

La iglesia y su rol frente a la violencia hacia las mujeres

Por Virginia A. de Contreras

Directora de Escuela Bíblica, sub-departamento del DEC

Introducción

La violencia de género es una epidemia mundial que afecta a mujeres y niñas de todos los estratos socioeconómicos, edades, religiones, culturas y etnias. Algunas de ellas, sin embargo, son particularmente vulnerables a los abusos. La frase “mujeres en situación de riesgo” o “mujeres en riesgo”, se utiliza para describir a las que son más susceptibles a la explotación y a la violencia, como son las que viven en la pobreza y las menores de 18 años. Esta clase de violencia es un patrón de conductas coercitivas y agresivas, que incluyen ataques físicos, sexuales y psicológicos, así como la coerción económica que los hombres utilizan contra su pareja.¹

La violencia de pareja íntima, afecta a una de cada cuatro mujeres. Según *Domestic Violence Statistics*, los datos de diez países muestran que entre el 55 % y el 95 % de las mujeres que han sido abusadas físicamente por su pareja, no han contactado a nadie para pedir ayuda, ni han denunciado el abuso.²

Al respecto, leímos en las noticias locales que “un femicidio fue cometido en Argentina cada 32 horas a lo largo del 2018, de acuerdo al último informe de *La Casa del Encuentro*, presentado este jueves en la Cámara de Diputados de la Nación. Es decir que en el 2018, hubo 241 víctimas en Argentina. Lo que implica que 156 chicos se quedaron sin su mamá.”³ Este tipo de violencia tiene un impacto profundo en los niños y niñas que son testigo de ella. Por ejemplo nos encontramos con menores que pueden manifestar problemas de salud (trastornos alimenticios, trastornos de sueños, etc.), de comportamiento, dificultades de aprendizaje y aún tendencias suicidas. Una noticia publicada en estos días tiene por título: *Hijos de la violencia de género, víctimas invisibles y sin contención*. En la misma su autor manifiesta que “pese a que la

¹ https://www.unicef.org/malaysia/ID_2000_Domestic_Violence_Women_Girls__6e.pdf

² En este artículo enfocaremos específicamente la violencia de pareja cuando la víctima es la mujer, pero necesitamos recordar que aunque en menor porcentaje, también muchas veces el hombre es la víctima.

³ https://www.clarin.com/sociedad/violencia-genero-mujer-muere-32-horas-argentina_0_qFX7eU9Yg.html

mayoría sufre tanto o más que sus mamás, casi no existen políticas que los tengan en cuenta y son contados los espacios que se ocupan de ellos”.⁴

¿Qué pueden hacer las personas y comunidades de fe al respecto?

Se estima que alrededor del 40 % de las mujeres maltratadas buscan ayuda de un ministro religioso. Esto coloca a los líderes religiosos en una posición delicada, ya que ellos necesitan estar entrenados en cómo reaccionar ante esta información, y cómo recomendar a estas mujeres que tomen contacto con diferentes servicios que el Estado y entidades especiales tienen para intervenir en casos así. Es que la problemática de violencia doméstica y de género es transversal y multidisciplinaria, no solo por cuestiones legales, sino también sociales y espirituales. Por esta razón, es necesaria la capacitación de los ministros religiosos en esta temática, y al mismo tiempo realizar un trabajo asociado, colaborativo y en red con otras instituciones que aportan recursos y tienen protocolos de actuación para beneficio y protección de la víctima.

¿Estamos listos para brindar ayuda en nuestra comunidades de fe? La necesidad de un auto-examen

Una encuesta reciente de *LifeWay Research* entre pastores protestantes en los EEUU, mostró que la mayoría de ellos conocen víctimas de violencia doméstica y de género en sus propias congregaciones, pero rara vez hablan de esto desde el púlpito. La misma encuesta puso en evidencia que menos de la mitad de los pastores han sido entrenados en cómo ayudar a estas víctimas. Este es un tema que la iglesia no puede ignorar. No podemos permanecer en silencio cuando muchos en nuestras comunidades viven bajo la amenaza de la violencia doméstica en sus hogares. La iglesia tiene que ser parte de la solución. Lamentablemente algunas de las víctimas de violencia de género que llegan a las iglesias en tiempos de necesidad reciben, algunas veces, como respuesta, culpa, incredulidad, preguntas sospechosas, malos consejos, o una teología superficial en lugar de cuidado, compasión y ayuda práctica. Es más, hay hombres que usan la

⁴ <https://www.eldia.com/nota/2019-3-31-3-14-21-hijos-de-la-violencia-de-genero-victimas-invisibles-y-sin-contencion-informacion-general>

Biblia como una herramienta para justificar el abuso. Muchas mujeres a menudo se abren para contar a sus líderes religiosos, en lugar de denunciar a la policía acerca de la violencia que están sufriendo por parte de sus parejas, y encuentran como respuesta, incorrectas interpretaciones bíblicas que contribuyen negativamente más que ayudar en esta problemática.

Chuck Colson, en *Violencia doméstica dentro de la iglesia: la repugnante verdad* escribe al respecto: “Una mujer a la que llamaré “Marleen” fue a pedir ayuda a su pastor. “Mi esposo me está abusando”, le dijo ella. “La semana pasada me derribó y me dio una patada. Me rompió una de mis costillas”. El pastor de Marleen mostró empatía. Oró con Marleen, y luego la envió a casa. “Intenta ser más sumisa”, aconsejó. “Después de todo, tu esposo es tu cabeza espiritual”. Dos semanas después, Marleen estaba muerta, asesinada por un marido abusivo. Su iglesia no podía creerlo. El marido de Marleen era un maestro de escuela dominical y un diácono. ¿Cómo pudo haber hecho tal cosa?”⁵

Al respecto Loretta Pyles, en su artículo “*The Complexities of the Religious Response to Domestic Violence: Implications for Faith-Based Initiatives*” (“Las Complejidades de la Respuesta Religiosa a la Violencia Doméstica: Implicaciones para las Iniciativas Basadas en la Fe”), señala que esto es un problema porque “la religión es, paradójicamente, una fuente de asistencia y una barrera para las mujeres que sobreviven a la violencia doméstica”. Por lo tanto lo que las víctimas necesitan de la iglesia es una defensa práctica, pero por sobretodo una respuesta bíblico-teológica acertada.

Específicamente y reflexionando en el caso de Marleen necesitamos afirmar en nuestra consejería bíblica que conforme a Efesios 5:25-32 un marido abusivo está desobedeciendo a Cristo, ya que expresamente manda que los esposos “amen a sus esposas como a sus propios cuerpos. El que ama a su esposa, se ama a sí mismo. Porque nadie odió su propia carne, sino que la nutre y la cuida”. Es decir el marido tiene la vocación de amar a su esposa como Cristo ama a la iglesia, protegiéndola y ejerciendo un liderazgo de servicio por ella y sus hijos. La posición que se le da a él no es para la manipulación, el abuso, la violencia, el control y la destrucción, sino que es para la edificación y florecimiento de la esposa y familia.

Asimismo el texto indica que como la iglesia se sujeta a Cristo, así la esposa lo hace. Ella le debe respeto a su esposo como a su igual, ya que ambos han sido hechos a la imagen de Dios.

⁵ <https://www.christianheadlines.com/news/domestic-violence-within-the-church-the-ugly-truth-11602500.html>

Sin embargo sumisión no significa anular la mente y soportar golpizas. Marleen como esposa maltratada necesitaba de un pastor, y aún otros hombres de la iglesia, que confrontaran a su esposo con su pecado y una iglesia que la protegiera y asistiera concretamente frente a este esposo abusivo, que la acompañara en el proceso de informar a las autoridades correspondientes y que colaborara, junto a otros agentes de la comunidad, en su proceso de sanidad integral.

¿Qué puede hacer la iglesia por las mujeres en riesgo?

Vemos entonces que es una necesidad en este tiempo tener un programa de entrenamiento para los líderes de la iglesia, porque muchos de ellos no tienen educación sobre los problemas asociados con la violencia de pareja. A menudo no son conscientes de las diferentes formas que puede tomar la violencia y, por lo tanto, pueden aconsejar a estas mujeres en la dirección equivocada. Llevar capacitación al liderazgo eclesiástico y a la iglesia sobre la violencia de pareja íntima, aumentará la conciencia sobre estas problemáticas y promoverá la idea de que no debe aceptarse. Para hacer posible que los líderes de nuestras iglesias mencionen estos temas en su congregación y rompan los muchos tabúes, prejuicios y falsos fundamentos de la violencia de pareja, primero ellos deben tener conocimientos sobre el tema. Por lo tanto a continuación detallamos algunos consejos pastorales del doctor Martin L. Grant (autor del libro *Counseling for Family Violence and Abuse*) para considerar al encontrarnos con mujeres víctimas de violencia:

- Dios llama a su pueblo a resistir a aquellos que utilizan su poder para oprimir y dañar a otros. No seamos indiferentes (Jeremías 22:3, Proverbios 31:8).
- Creer a las mujeres, no culparlas. La investigación ha demostrado que creerles y escucharlas, son ingredientes cruciales para la sanidad.
- Ofrecer apoyo espiritual y emocional que debe ser acompañado por acciones concretas. Para esto es necesario un trabajo multidisciplinario, colaborativo y en red.
- Obtener entrenamiento, información y consejería profesional sobre los efectos de la violencia doméstica y de género.
- Tratar el tema en la Escuela Bíblica y en grupos de discipulado, orando al respecto en la oración corporativa, y trabajar hacia la prevención de toda forma de abuso en conjunto con la comunidad y las organizaciones nacionales.

Cuando una mujer maltratada acude al pastor/a en busca de apoyo, consejo, dirección o guía, debe comunicársele lo siguiente:

- No te golpea por ser alta o baja, gorda o flaca, necia o inteligente, licenciada o analfabeta... te golpea por ser mujer y porque él elige golpearte. No tienes la culpa de su descontrol. Eres la caja de resonancia y la víctima de sus frustraciones.
- Lo que te está pasando les sucede a muchas mujeres en nuestro país y en el resto del mundo. Ocurre en todos los grupos sociales, sin distinción de edad, clase social, religión o raza.
- La violencia es, en muchos casos, un intento desesperado por recuperar la supremacía perdida en el único ámbito donde el hombre puede ejercer el poder con impunidad: el hogar. Los hombres que ejercen violencia contra las mujeres provienen de todos los grupos socioeconómicos, raciales, religiosos y de edad. Sin embargo, hay un hilo común: todos ellos sostienen un sistema de creencias distorsionadas acerca del poder y el control.
- En muchas ocasiones el agresor justifica su conducta violenta atribuyéndola a que tu comportamiento es inadecuado, porque como mujer no respetas sus deseos o no le prestas la atención absorbente que exige. El no toma responsabilidad, sino que te responsabiliza a ti de sus elecciones y conductas.
- Debes saber que todos tus intentos por resolver la situación, en tus fuerzas, serán inútiles. Necesitas pedir ayuda y actuar en consecuencia.

Ayuda pastoral a la mujer de un maltratador

A menudo, el primer contacto es con la mujer que está siendo maltratada. Algunas señales para prestar atención: ella usa mangas largas en el verano, anteojos de sol en lugares cerrados, evita situaciones sociales, tiene lesiones inexplicables, signos de estrés, baja autoestima, necesidad de rescatar o cubrir los errores de su marido, aislamiento social y dependencia emocional y económica. Todos estos signos se ven a menudo en las mujeres que sufren violencia.

El pastor debe procurar en primer lugar la seguridad para la mujer y los niños en la familia, el asesoramiento profesional para la víctima, la rendición de cuentas y el tratamiento del hombre violento en consejería profesional. Se buscará la restauración de la víctima y agresor pero por separado, esperando la sanidad y reconciliación de la relación en el futuro. Pero no debe apurarse ni forzarse el proceso.

Ayudar a hacer un inventario de la situación, formulándole a la mujer las siguientes preguntas, sobre el comportamiento de su marido o pareja:

- ¿Controla él continuamente y obsesivamente donde está? (Cuando hace mandados, visita amigas, etc.)
- ¿Es demasiado crítico de las cosas cotidianas, como cocina, como se viste, su apariencia, etc. ?

- ¿Sus estados de ánimo cambian radicalmente de la calma al enojo, o viceversa?
- ¿Alguna vez la golpeó con las manos o los pies (bofetada, puñetazo, o patada), o con un objeto?
- ¿Alguna vez la amenazó con un objeto o arma?
- ¿Alguna vez la amenazó diciéndole que si lo deja él se va a suicidar?
- ¿Alguna vez le dejó lesiones visibles, como contusiones, cortes, o moretones?
- ¿Alguna vez ha tenido que buscar ayuda profesional por alguna lesión en una clínica, consultorio médico o sala de emergencia?
- ¿Alguna vez le ha dañado sexualmente o la ha forzado a tener relaciones sexuales en contra de su voluntad?
- ¿Es abusivo con sus palabras, insultándola, o profiriendo amenazas a usted y/o a sus hijos?

Si la mujer responde que sí a dos o más de estas preguntas, puede estar viviendo en una situación de violencia de género. Esta situación no va a desaparecer por sí misma por el paso del tiempo, incluso si ella y su marido dicen ser cristianos. Hable con la esposa acerca de las medidas de seguridad que puede tomar por el bienestar de ella y de sus hijos.

Consejo para ministrar acerca de la violencia doméstica:

- Asegúrese de ser claro desde el púlpito sobre las consecuencias perjudiciales de la violencia en el hogar.
- Establezca procedimientos en su congregación para proteger a las víctimas y para atender a sus necesidades prácticas de ellas y de sus hijos, así como para ofrecer consejería especializada para sus necesidades emocionales y espirituales.
- Tome medidas claras para garantizar que el maltratador tenga que rendir cuentas por sus acciones, a menudo en cooperación con el sistema legal, colaborando con el proceso de restauración integral de la persona y ayudando en el desarrollo de nuevos patrones de comportamiento.

Empoderar con pautas de asesoramiento práctico para víctimas de violencia de género:

- Memorizar los números de teléfonos de emergencia y de familiares.
- Enseñarle a sus hijos e hijas, familiares que vivan con usted, a no interferir en una pelea, ponerse a salvo, llamar a la policía, a la línea 911 o 144 y dar su dirección y número telefónico.
- Coordinar con los vecinos en los cuales confía señales o claves que le indiquen cuándo llamar a la policía.
- Habilitar al menos una habitación para encerrarse por dentro.
- Identificar una ruta de escape hacia las ventanas y puertas por las que sea factible salir de

su casa.

- Preparar un bolso de emergencia como ropa, zapatos, copias de documentos importantes, copia de la llave del auto, dinero en efectivo, direcciones y medicamentos. Guardar el bolso en un lugar seguro fuera de la casa.
- Identificar un lugar (hogar) a donde pueda ir en caso de que tenga que escapar.

¿Qué preguntas podrían hacerse a una mujer si uno sospecha que está sufriendo violencia por parte de su pareja?

Ya que a menudo las mujeres maltratadas están en negación o no saben qué actos constituyen violencia de género es importante iniciar el diálogo con ellas por medio de preguntas como:

- ¿Cómo es la situación en tu casa?
- ¿Qué sucede cuando tú y tu esposo / pareja discuten?
- ¿Alguna vez le tienes miedo a tu esposo / pareja?
- ¿tu esposo / pareja alguna vez te amenaza?
- ¿Alguna vez tu esposo / pareja te impide hacer las cosas que quieres hacer?
- ¿Tu esposo / pareja te sigue alguna vez cuando sales de la casa?
- ¿Tienes que rendirle cuentas de tu tiempo fuera de casa?
- ¿Es tu marido/ pareja difícil de complacer, irritable, exigente y crítico?
- ¿Tu esposo/pareja te avergüenza, te llama por sobre-nombres hirientes y te grita mucho?
- ¿Te castiga a ti? ¿Tu esposo/pareja te ha empujado o golpeado?
- ¿Te obliga a tener relaciones sexuales o a hacer actos sexuales que no te gustan?
- ¿Alguna vez has necesitado tratamiento médico porque tu esposo/pareja te lastimó?

Lo que las mujeres víctimas de violencia necesitan saber es que tienen el apoyo de la iglesia. La iglesia es donde ellas se deben encontrar con la compasión y amor de Dios en acción. Este acompañamiento concreto es vital para ellas y su proceso de sanidad. Recordemos que la prioridad es su seguridad física y no la salvación de su matrimonio. El esposo/pareja abusador, por otro lado, necesita ser derivado a una intervención profesional experta. Con el tiempo la víctima evaluará si invertir en la restauración del matrimonio, pero la iglesia no debe presionarla sobre esta decisión.

Atención integral a las víctimas de violencia doméstica del Ministerio de Justicia y Derechos Humanos de la Nación

En situaciones de emergencia se puede llamar al 911, pero además específicamente en Argentina si alguien está viviendo alguna situación de violencia doméstica y de género o conoce

de alguien que la está experimentando pueden llamar gratis al 144 o buscar algún centro de atención cercano. La línea 144, está atendida por un equipo interdisciplinario para permitir la eficaz atención a víctimas. Si visitan la página: <https://www.argentina.gob.ar/mapamujeres> encontrarán el mapa de Argentina, provincia por provincia, indicado centros de atención para mujeres víctimas de violencia. Su misión es acompañar a la víctima, aportándole el apoyo jurídico, social y psicológico necesario y, en caso de haber sido lesionada físicamente, trasladarla a un hospital público. Al mismo tiempo se informa al juez con competencia acerca del hecho acontecido. El Equipo de Seguimiento creado para realizar el acompañamiento durante las siguientes 72 horas podrá alojarla en un ámbito protegido brindándole además asistencia jurídica, si fuera necesario. Una oficina de orientación y asistencia le ofrecerá a la víctima las direcciones de instituciones que puedan orientarlas psicoterapéuticamente.

¿Cómo ayudar a los hombres que utilizan la violencia en sus relaciones?

Es común que los autores de la violencia familiar no reconozcan o asuman la responsabilidad de sus acciones cuando son confrontados con su comportamiento.

Los comentarios típicos pueden ser:

Negar: ‘No estaba siendo violento’.

Minimizar: ‘Sólo la empujé , ella no está lastimada’

Justificar: ‘Si ella no me molestara , yo no habría tenido que hacerlo’

Culpar: ‘¡No es mi culpa, estoy bajo mucha presión en el trabajo en este momento!’

Desviar: ‘Yo no sabía lo que estaba haciendo, estaba borracho’

Evitar: ‘Yo no sé por qué la golpeé’

Respuestas pastorales a un hombre violento:

- Sea claro que la conducta violenta es inaceptable. Pase tiempo con el hombre para hablar y entender su situación, ofrecer oportunidades para ayudarlo a empezar a reconocer y hacer frente a su comportamiento violento. Recuérdele que tendrá consecuencias penales.
- Trabajar con él en su comprensión espiritual y crecimiento personal, y dejar claro que no hay nada en la Biblia que justifique la conducta abusiva.
- En el trato con él, tenga cuidado de proteger la seguridad de la víctima. Usted debe garantizar activamente que todas las personas, en el entorno de este hombre violento, estén seguras.
- No acepte sus racionalizaciones o que eche la culpa a la víctima.

- Ofrezcale la esperanza de que él puede cambiar en Cristo. Háblele sobre opciones de consejería espiritual y profesional en su comunidad. Como alternativa, puede formar un plan de gestión coordinado y multidisciplinario con otros profesionales, para proporcionar una red de ayuda al hombre y apoyar a otros miembros de su familia para abordar estas cuestiones.
- Hágalo responsable. Para cambiar, debe asumir la responsabilidad de sus acciones. Si se toma en serio el cambio, va a buscar la ayuda que necesita. La consejería pastoral no sustituye a un programa de tratamiento formal.
- No tome su palabra de que la violencia se ha detenido. Consulte con su pareja abusada sin que él esté presente.
- No fomente consejería matrimonial hasta que sea evidente que la violencia se ha detenido.
- Evite el perdón prematuro y esperanza ciega de que todo va a mejorar.
- Colabore con las agencias de la comunidad y la policía para hacerlo responsable. Hable acerca de las responsabilidades y obligaciones de todas las partes en las relaciones, y la protección dada por la ley a quienes son víctimas de su violencia intrafamiliar.

Consideraciones Finales

Nuestra cultura hispanoamericana está marcada tanto por el “Machismo”, el dominio de la mujer por el hombre, como por su contraparte reaccionaria, el “Feminismo Radical y el Matriarcado”. El varón por sentirse superior a la mujer la considera un objeto de uso y goce. La mujer reacciona utilizando todos sus atributos para influir, manipular y prevalecer sobre el varón. Estos patrones tóxicos llevan a una guerra por el poder que tiene como consecuencia violencia de género, violencia doméstica, disfuncionalidades y sufrimiento en los hogares.

Igualmente la cultura en general, y muchas veces aún la cristiana, distorsiona la frase *ayuda idónea*, la que ha sido malinterpretada durante siglos para subordinar a la mujer y darle un papel secundario al del hombre. Pero en Génesis 2:18 el concepto detrás del uso de la frase *ayuda idónea* hace referencia a una necesidad que puede ser llenada, no por un ser inferior, sino por un ser igual y complementario. Entre el hombre y la mujer no existe, de acuerdo al texto bíblico, una diferenciación jerárquica entre un ser superior y un ser inferior, sino una diferenciación funcional entre dos seres humanos creados a la imagen y semejanza de Dios. Una genuina transformación bíblica en nuestro país solo puede ser llevada a cabo siempre y cuando mujeres y hombres trabajen a la par, extirpando tanto el machismo como el matriarcado que tanta herida han producido y está produciendo en nuestras familias, iglesias y sociedad.

FUENTES CONSULTADAS

- Corsi, Jorge, *Violencia masculina en la pareja. Una aproximación al diagnóstico y a los modelos de intervención*. Paidós, 1995.
- Grant L. Martin, *Counseling for Family Violence and Abuse* (Word, 1987)
- Pyles, Loretta. *The Complexities of the Religious Response to Domestic Violence: Implications for Faith-Based Initiatives*, First Published August 1, 2007 Research Article
- John S. McClure and Nancy J. Ramsay. *Telling the Truth: Preaching About Domestic Violence*,
- Webinario Doctora Cynthia Nicholson:
http://ebduad.com/Webinars_2018/Webinars/wEb5aj9RxfUmocnoXmZjqkxsEXAGULWKdcnDp/wEb5aj9RxfUmocnoXmZjqkxsEXAGULWKdcnDp.html
- http://enrichmentjournal.ag.org/200704/200704_122_DomViolence.cfm
- <https://www.socialsolutions.com/blog/domestic-violence-statistics-2018/>
- <https://lifewayresearch.com/2018/09/18/pastors-more-likely-to-address-domestic-violence-still-lack-training/>
- <https://factsandtrends.net/2018/10/25/5-myths-the-church-often-believes-about-domestic-violence/>